

La pobreza, la peor travesía de niños huérfanos por el VIH / SIDA en Honduras

Desde que su hija Xiomara murió a causa del SIDA, Doña Juan Flores está a cargo de sus seis nietos. La familia sobrevive con lo que gana lavando y un pequeño puesto de mangos en la calle.



Puerto Cortes, Honduras, 2007 Aunque el humo le hace llorar, doña Juana Flores sigue acomodando la leña mojada y tratando de encender el fogón de su humilde casa para preparar la cena de su gran prole. Es la abuela de Luz Milagros, de seis meses; Nayeley, de dos años; Santos Jonatan, de tres; Johan Javier, de cuatro; Bryan, de seis y Alan Noe, de nueve.

En total, seis nietos huérfanos que le dejó su hija Xiomara Noemí Rodríguez Flores, que murió de VIH/SIDA a inicios del 2007, cuando tenía 28 años de edad. “Yo solo pido a mis nietos que me

obedezcan y cumplan con los deberes de no salir de casa por la noche, decir una oración antes de comer, cuidarse entre ellos, así como ir a la escuela. Ellos siempre me obedecen; además, saben que los quiero mucho”.

Pobreza y SIDA

El tono de su voz se entrecorta, su espalda se inclina y su ojos se enrojecen. Se llenan de lágrimas. No por el humo del fogón de leña, sino por el recuerdo de su hija Xiomara. Escuchar su relato de las dificultades que ha enfrentado permite entenderla un poco más. La muerte de su hija, la huida del hogar de una hermana mayor y la responsabilidad de velar por la vida de sus seis nietos, a la que se suma su madre, doña Teresa de Jesús, de 87 años, no es tarea fácil. Vive en la pobreza; sobrevive con lo que gana lavando ajeno y una pequeña venta de mangos en la calle.

Para el año 2006, en Honduras el reporte de niños y niñas que perdieron a sus progenitores a causa del VIH/SIDA era de nueve personas diarias, coincidiendo con las familias pobres que viven en la región del norte y Caribe del país.

“Cuando mi mamá estaba al borde de la muerte, sentíamos muchísimo temor de que nos dejara y en esos momentos yo pensaba que no había esperanza, pero recuerdo que ella insistía en que permaneciéramos juntos. Mamá no quería que la familia se separara. Ella decía que los mayores debían cuidar a los menores. Y yo soy el

mayor”, nos cuenta Alan Noe, que acaba de llegar a la casa de su abuela con un viaje de leña seca y lista para encender el fogón.

Organización Génesis

Tras la muerte de Xiomara, para toda la familia Rodríguez Flores, las cosas no han sido fáciles. “Ella trabajaba con fuerza, incluso en los últimos momentos tenía un gran talento para hacer adornos, flores y coronas, las vendía a buen precio y era la responsable de mantener la casa. Los últimos días fueron terribles, no podía alimentarse y protegerse por sí sola, mis nietos se enfermaban con frecuencia, el hogar se desorganizó. Los profesores de la Escuela y el grupo Génesis que trabaja en el Puerto por las familias como la de nosotros, han ayudado a que la carga sea menos pesada”, nos narra llorando, Doña Juana.

La organización Génesis tiene su local en las instalaciones del estadio de Fútbol de Puerto Cortés, en Honduras. Ahí trabajan para ayudar a las familias que tienen bajo su cargo a niñas y niños huérfanos por el VIH/SIDA. “Yolanda Saldivar y Tony son unos héroes para nosotros, una bendición, gracias a ellos mi hija pudo tener algún medicamento y fondos para la familia”, nos cuenta.

“Cuando eres promotor de campo y trabajas con familias que tienen a su cargo niños que son huérfanos también te conviertes en su familia. Es difícil no vivir los problemas de su vida y te implicas”, nos describe Tony, promotor de Génesis, tras recalcar que el papel de su organización es alentar a la comunidad a responsabilizarse por los niños. “El SIDA golpea a Honduras y por medio de UNICEF y la Municipalidad hemos puesto una maquila donde se produce ropa y se ha organizado la cooperativa que recoge fondos por medio de la siembra de hortalizas en los solares de las casas de las abuelas. Debemos seguir llamando la atención de las autoridades y cada vez con mayor fuerza“, añade.

SIDA: ¿avances?

“En Honduras hay avances en la lucha contra el VIH/SIDA, pero ¿se ha hecho lo suficiente por los niños y las niñas cuyos padres mueren a causa de esta enfermedad? La respuesta es que todo lo que se ha hecho es insuficiente ante la dimensión del problema. Lo que sí podría marcar una gran diferencia es un mayor compromiso por parte de las futuras generaciones en Honduras”, remarca Tony.

El caso de la familia de Xiomara Rodríguez muestra que muchas niñas, niños y mujeres que sufren las consecuencias del VIH/SIDA atraviesan situaciones difíciles. Estas abuelas, como Doña Juana Flores, son muy fuertes y tienen una gran capacidad de velar por sus nietos; más aún cuando cuentan con el apoyo de la comunidad.

En la Travesía, Puerto Cortés en Honduras, una aldea caribeña que besa el mar donde viven los seis hermanos Rodríguez Flores, la pobreza campea. El techo de su casa está destruido, cada vez que hay un huracán o tormenta tropical, su hogar se llena de agua y tienen que salir de inmediato dejando atrás los pocos bienes materiales que pudieran tener en el momento.

Lo que parecen no perder es su deseo de ir a la escuela. De ella llega Bryan, muy alegre y cariñoso, dándole un beso a su hermanita, Luz Milagros, la más chiquita, y así cumplen el deseo de su madre, Xiomara: “ No se separen, los mayores deben cuidar de los más pequeños”.

UNICEF Honduras

Foto: UNICEF Honduras/Giacomo Pirozzi